



16/05/2002 II CUMBRE UNIÓN EUROPEA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL FORO CULTURAL DE LA CUMBRE

16-05-2002

Muy buenos días a todos. Habrán comprobado ustedes la habilidad que tiene mi buen amigo Tristan Garel-Jones para decir en lengua políticamente correcto y diplomáticamente acertado que soy un tipo raro.

Muchas gracias a todos por invitarme a participar en este Foro, especialmente a Tristan Garel-Jones, y un saludo muy especial a todos los participantes; especialmente a todos aquellos que vienen del otro lado del Atlántico, a los cuales les deseo la mejor estancia con nosotros en Madrid.

Créanme al decirles que, en estos momentos en los cuales comenzamos unos días, sin duda, extraordinariamente intensos en la relación entre la Unión Europea, Iberoamérica y los países del Caribe, es un motivo también que induce a la esperanza y al optimismo tener la oportunidad de participar en este acto.

Vamos a comenzar mañana mismo la II Cumbre que pretendemos realizar entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe, que continúa el camino emprendido en Río, a iniciativa española, en 1999 y en la cual deseamos fortalecer al máximo los vínculos entre ambas regiones. Ayer lo hacíamos desde un punto de vista estrictamente empresarial, en la reunión del Foro Empresarial; lo hacemos ahora con este Foro Cultural. Ha habido multitud de acontecimientos que se están desarrollando a lo largo de estos días y se van a desarrollar próximamente. Yo lo haré a lo largo del día de hoy y de la mañana de hoy, especialmente en las relaciones de España con los países del Caribe y, posteriormente, ya con todos los países de Iberoamérica y europeos.

Todo eso podría responder a una tradición antigua de España como puente entre Iberoamérica y Europa; pero yo creo que ésas son una visión y una política que se nos han quedado un poco anticuadas, porque eso significaba una visión de España a mitad de camino, que al final no estaba ni plenamente en América ni plenamente en Europa.

Yo creo que esta Cumbre es una de las cosas que simbolizan hasta qué punto nosotros estamos comprometidos, no solamente en el proceso de construcción europea, sino en que ese proceso de construcción europea, en que esa iniciativa europea, en que esa

vocación europea y el interés estratégico europeo se vuelquen justamente hacia América, se vuelquen hacia Iberoamérica.

Pretendemos, por lo tanto, que no haya necesidad de puentes. Lo que pretendemos es que haya una integración cada vez más fuerte, cada vez más sólida, cada vez más basada en unos fundamentos políticos, económicos y culturales que, si bien se comparten, hay que desarrollarlos con todas sus consecuencias.

España tiene que ser agente motor de esta actitud y agente motor de esta política, y eso es lo que pretendemos. Para nosotros forma parte de nuestra propia identidad, si se me permite de nuestro propio ser constitucional, el que ese acercamiento europeo y americano se produzca con todas sus consecuencias.

Por lo tanto, vamos estos días a impulsar nuestras relaciones y este Foro Cultural representa también un ejemplo sustancial, ideal, de lo que se puede hacer en esos ámbitos de entendimiento. Es decir, que esa relación no se traslade sólo o no se desarrolle sólo en los ámbitos oficiales a niveles de los Jefes de Estado y de Gobierno, sino que también tenga una visión, como he dicho, empresarial y, en este caso, una visión fundamentalmente cultural.

Ése fue uno de los compromisos de la Cumbre que celebramos en Río, es decir, enriquecer ese proceso de acercamiento, dar una visión mucho más amplia y, sin duda, demostrar a nuestras sociedades que, trabajando en distintos ámbitos de nuestra relación, no estábamos ante un simple artificio, sino que buscamos acercar a lo mejor, a lo más positivo, a lo más activo, que, desde el punto de vista del empresario, desde el punto de vista en este caso del mundo intelectual o cultural, se produce y se desarrolla a ambas orillas del Atlántico.

Yo creo que, por lo tanto, no estamos ante una iniciativa que es fruto de un voluntarismo que no tiene fundamento, no estamos ante una invención; estamos ante algo que responde a sólidos fundamentos anclados, no solamente en la Historia, sino moldeados por la pertenencia a una misma comunidad de valores, a una herencia compartida y a un lenguaje común. No me refiero sólo al patrimonio absolutamente extraordinario, inconmensurable, que suponen las lenguas españolas y portuguesa, sino me refiero a que nuestras naciones comparten, fundamentalmente, sobre todo, el lenguaje de los principios, es decir, la democracia representativa, el respeto a los derechos humanos, la libertad económica y de mercado, que constituyen las bases indeclinables de nuestras sociedades.

Sobre estos fundamentos es sobre los cuales queremos desarrollar armónicamente nuestras posibilidades. Esos valores son los que otorgan legitimidad a todos y cada uno de nuestros Gobiernos, y toda experiencia al margen de esos valores ha demostrado estar condenada inevitablemente al fracaso y, además, condenar a los pueblos que la han sufrido, sin duda, a padecimientos y a sufrimientos muy graves.

Todo ello hace que una reunión, por lo tanto, entre representantes culturales de uno y otro lado del Atlántico sea un acontecimiento normal y, evidentemente, sea un encuentro entre quienes comparten esos valores y comparten creencias básicas y muy necesarias.

Sin embargo, quiero decir que, en mi opinión, este Foro Cultural tiene una trascendencia singular por varias razones, brevemente: en primer lugar, porque tras los acontecimientos del 11 de septiembre, que cambian la historia del mundo, cualquier ocasión es buena para demostrar la cohesión de más de cincuenta países, con más de seiscientos millones de habitantes, sobre conceptos básicos esenciales para la democracia. Haremos muy bien en nuestras reflexiones en tener esto siempre presente y que este mensaje sea renovado y quede claro para todos.

Este Foro sirve para reflejar que el Atlántico no es un abismo, sino que, más bien, baña toda la civilización plural, unida y aferrada al respeto por la libertad y por la vida humana. Creo que también este Foro tiene otra virtud importante y es que, cuando hay muchas voces que condenan, y a veces hasta con razón, el divorcio entre gobernantes y las sociedades a las que representan, Foros como éste en torno a esta Cumbre desmienten esos augurios y, sin duda, suponen un elemento positivo de relación entre gobernantes y gobernados.

Estamos ante uno de los elementos más importantes de reflexión política en la Europa de hoy, en la cual muchos dirigentes políticos o dirigentes sociales no quieren ver, no desean ver, no les apetece ver o no tienen el coraje de enfrentarse a los problemas que tienen por delante y eso, naturalmente, marca una distancia muy fuerte, muy importante, con los ciudadanos y con la sociedad.

También a la hora de responder a esos problemas, tanto desde el punto de vista de una u otra orilla del Atlántico, es muy relevante que se produzcan Foros como éste y también no es casualidad que en este Foro las sociedades civiles estén representadas por las Fundaciones.

Las Fundaciones, sin duda, encarnan algo de lo más dinámico, de lo mejor, de nuestros tejidos sociales. Estamos convencidos de que la actividad cultural no debe ser, ni mucho menos, monopolio de los Estados, sino que hacen falta nuevos actores que señalen nuevos retos, nuevas ambiciones, nuevos caminos, que aporten nuevas soluciones. Ese sector fundacional cumple todos esos objetivos y funciones, y espero que siga desarrollando en el futuro un papel fundamental; un papel que resume y condensa la interacción entre lo público y lo privado, que hace frente a las exigencias que tenemos en nuestra sociedad y, además, que desarrolla un razonable principio de subsidiariedad en nuestras sociedades también. Están, sin duda, en situación nuestras Fundaciones, por su presencia en el mundo social y en el tejido social, de desarrollar activamente muchos de los objetivos que podemos tener al respecto.

Yo estoy absolutamente convencido de que la aspiración por tener la mejor legislación de Fundaciones es una aspiración compartida. Sin duda, sé que las comparten muchos que están aquí y también las compartimos muchos de los que estamos aquí; por lo menos, yo la comparto. Quiero decir que sobre eso seguimos trabajando para intentar conseguir un marco y una legislación de Fundaciones y Mecenazgo los más activos, los más positivos, que puedan encontrarse en la legislación europea para los próximos años en España. Eso, además, servirá para fortalecer claramente, no solamente desde el punto de vista de la cohesión, a la sociedad española, sino para que podamos alcanzar muchos más objetivos para el futuro.

Yo quiero desearles el mejor de los éxitos en este Foro, mostrarles mi agradecimiento porque, sin duda, estamos ante un acontecimiento que, en el marco de estos días en los que Europa y el continente iberoamericano se encuentran, es su iniciativa, es su tarea, es su reflexión, una de las aportaciones muy importantes. Desearles, por lo tanto, mucho éxito en su tarea y agradecerles que este encuentro sea también un encuentro que permita demostrar que, no solamente los cauces y los canales oficiales son los canales en los que desarrollan las Cumbres, sino que los contactos entre las sociedades, entre los pueblos, entre los países, entre los ciudadanos, entre las personas, son, al final, el nudo más fuerte que podemos realizar entre uno y otro lado del Atlántico en una relación que en el mundo de hoy, para su estabilidad y su prosperidad, es cada vez más importante.

Que tengan ustedes mucho éxito y muchísimas gracias.